Brújula de Vida

Vivir un buen
Adviento en el 2025



Practicando la generosidad con todo el corazón, alma, fuerzas y mente

Un recurso para esta estación
creado por el Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass)

Vivir un buen Adviento en el 2025



Practicando la generosidad con todo el corazón, alma, fuerzas y mente

Un recurso para esta estación
creado por el Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass)

A la Comunidad Latina / Hispana

Copyright ©2025. Todos los derechos son reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o completa de esta publicación sin permiso del autor.

Los textos bíblicos citados en esta publicación fueron tomados de la versión Dios Habla Hoy, Tercera Edición © Sociedades Bíblicas Unidas 1996.

Editores: Nora Rangel-Kubacki y Robbin Brent
Diseñador gráfico: Robbin Brent
Diseñador: Rick Soldin

ISBN Edición digital: 978-1-944146-50-4
Impreso en los Estados Unidos de América.

Crédito de imagen: Generosidad, portada y contraportada: Nombre: Jacob_09; página de internet: shutterstock.com

Índice

Acerca de los escritores que colaboraron con las reflexiones de Adviento 4

Estela López
El Rvdo. Ricardo Santiago Medina Salabarría
El Rvdo. Juan Carlos Restrepo
La Rvda. Yuriria (Yuri) Rodríguez

Introducción 6

Guía para el uso de este devocionario 8

Primera semana de Adviento 11

Segunda semana de Adviento 19

Tercera semana de Adviento 27

Cuarta semana de Adviento 35

La Santa Navidad 40

Acerca de los escritores que colaboraron con las reflexiones de Adviento

Estela López trabaja como misionera de la vitalidad para la Congregación y la Misión de la Diócesis de Texas. Nació en Guadalajara, México. Estela tiene más de 17 años de experiencia en el ministerio parroquial en la Iglesia Episcopal, tanto en Chicago como en Houston. Ha realizado un extenso trabajo reavivando y revitalizando comunidades a través del entrenamiento, la capacitación y equipando a líderes laicos para el ministerio. Estela está cultivando en su diócesis una cultura de colaboración entre iglesias, compartiendo recursos humanos y financieros para llevar a cabo retiros espirituales regionales y encuentros juveniles. Estela es una defensora del bienestar comunitario de la Brújula de Vida. Ella cree que "Dios tiene el poder de transformar tu dolor en amor y usarlo para un propósito más elevado." Junto con su esposo, a Estela le encanta viajar a la Riviera Maya; la playa es el lugar donde se siente muy feliz.

El Rvdo. Ricardo Santiago Medina Salabarría es originario de Cuba. Exprisionero político y de conciencia reconocido por Amnistía Internacional, fue desterrado de Cuba y, junto con su familia, recibió refugio del gobierno de los Estados Unidos en 2013. Graduado de Máster en Artes en Ciencias y Teología Sacramental, fue sembrador de la Iglesia Santa Catalina en Jacksonville y parte del Ministerio Hispano en la diócesis Episcopal de Florida. Desde 2022 hasta el día de hoy, sirve como vicario en la Iglesia El Buen Pastor, es parte de la Oficina del Ministerio Hispano de La Diócesis Episcopal de Carolina del Norte. Desde su ministerio sacerdotal, Ricardo desea inspirar a quienes le rodean a creer en la fuerza del amor, la justicia y la fe que libera.

El Rvdo. Juan Carlos Restrepo es originario de Colombia. Licenciado en Filosofía, Ciencias Religiosas, Teología y Pedagogía en la Universidad Santo Tomas de Aquino. Ordenado sacerdote católico en el año 1991. Desde el año 2003 se integró a la Iglesia Episcopal en la diócesis de Colombia, sirviendo en la Catedral de San Pablo. En el

año 2018 inicia una nueva experiencia como clérigo de la diócesis de Puerto Rico, donde ha servido en algunas comunidades de fe y dirigió el Centro de Formación de Laicos de la diócesis. El Rvdo. Juan Carlos es además fraile franciscano, donde es el director espiritual de su orden y se desempeña como rector de la parroquia ayudada San José en Caimito y como capellán del Hospital San Lucas Metro y arcediano del Área Norte 2. Juan Carlos está casado desde hace 26 años con Janneth, con quien tiene dos hijos: Santiago y Daniel.

La Rvda. Yuriria (Yuri) Rodríguez es sacerdote de la Diócesis Episcopal de Indianápolis y actualmente se desempeña como rectora asociada interina en la Iglesia de San Pablo en Indianápolis. Es cantante, artista y educadora costarricense, especializada en música y cultura latinoamericana. Durante más de 20 años, Yuri ha actuado y dirigido coros de música sacra y latinoamericana en Estados Unidos. A través de la música, ha desarrollado programas y currículos para acompañar a diversas comunidades en sus caminos de fe, afirmar su sentido de identidad y celebrar a Dios encarnado con las comunidades inmigrantes en Estados Unidos. Yuri se describe a sí misma como una sacerdote apasionada por aprender a estar en espacios seminales, entre el inglés y el español, entre las culturas latina y estadounidense, entre los tacos y la barbacoa.

Introducción

Hay gente desprendida que recibe más de lo que da,
y gente tacaña que acaba en la pobreza.
—Proverbios 11:24

El ministerio de Brújula de Vida (*Living Compass*) nos invita en este Adviento a utilizar este devocionario para reflexionar y prepararnos para celebrar el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo esta Navidad. Este recurso nos va a ayudar a meditar acerca de **la generosidad** como un valor esencial en nuestra vida cristiana y a exhortarnos a practicar la generosidad con todo el corazón, alma, fuerzas y mente.

La exuberante y maravillosa creación de Dios es una muestra concreta de la gran generosidad con que Él ha querido compartir con nosotros su infinito poder y belleza. En la creación podemos ver como Dios nos ha dado a manos llenas. Dios, en su generosidad y sin pedir nada a cambio, creó todas las cosas y nos las dio para que podamos disfrutar plenamente de todas ellas.

Nuestra propia vida es también un magnífico regalo que viene del infinito amor y generosidad de Dios para con nosotros. Dios nos ha creado a su propia imagen y semejanza compartiendo así generosamente con nosotros su propia extraordinaria naturaleza divina. Dios, en su infinita generosidad nos ha rodeado de bendiciones, nos ha dado una familia, nos ha dado inteligencia, la capacidad de hablar, caminar, cantar, ver, trabajar, jugar y, ¡mucho más!

El más grande regalo del amor y generosidad de Dios para con nosotros es su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que, nacido de la Virgen María, vino a traernos redención y salvación. Jesús nació en Belén, vivió entre nosotros y entregando amorosamente su vida en la cruz nos enseñó a darlo todo por otros, a entregarlo todo, inclusive hasta morir por aquellos que amamos. Dios nos invita a practicar el valor de la generosidad, a dar sin esperar nada a cambio, a entregarnos por otros sacrificial y generosamente a la manera de su Hijo Jesús.

En estas reflexiones diarias podemos revisar nuestra vida espiritual. ¿Cómo está mi relación con Dios y con mis seres queridos? ¿Cómo estoy practicando la generosidad en mi vida? ¿Soy una persona que

comparte su tiempo, sus talentos y su dinero generosamente, que da a manos llenas, o por el contrario soy una persona tacaña y avara?

Hermanos, recordemos que Dios bendice abundantemente a aquellos que son generosos. Que Dios los bendiga y que el Espíritu Santo les guíe en este tiempo Santo de Adviento y les regale una Santa y Feliz Navidad.

—El Rvdo. Pedro N. López

Guía para el uso de este devocionario

Este devocionario de Adviento se ofrece gratuitamente con el objetivo de que nuestros hermanos en la fe tengan una herramienta diaria para su trabajo espiritual y de preparación para la Santa Navidad. Puede usarse en reuniones de grupos en las congregaciones, en la casa con la familia, en cualquier otra organización o lugar que sea posible. Puedes también utilizarlo individualmente; incluso puedes darle una copia a amigos y vecinos e invitarlos a usarlo en sus casas.

Si el grupo se reúne una vez a la semana, cada persona puede hacer su meditación diaria y escribir sus reflexiones en el librito de manera personal y cuando se reúnan con el grupo todos pueden compartir lo que el Espíritu Santo les ha inspirado esa semana. Si quieres utilizar este recurso con tu familia, pueden ponerse de acuerdo para reunirse diariamente o una vez a la semana.

El ministerio de Brújula de Vida (*Living Compass*) nos ayuda a reflexionar y continuamente evaluar nuestra vida en cuatro aspectos principales: espiritual, corporal, emocional y mental. Estas cuatro áreas de nuestra vida se complementan y son clave en nuestra salud integral como individuos y como personas en relación con Dios y con los demás. Cuidamos nuestro espíritu por medio de la lectura y estudio de la Palabra de Dios, la oración personal y la adoración en comunidad. Nos ocupamos de nuestro cuerpo poniendo atención a lo que comemos y bebemos, al mismo tiempo buscamos practicar hábitos saludables de ejercicio y esparcimiento. Mantenemos nuestra vida emocional pasando tiempo con nuestros seres queridos, cultivando nuestras relaciones con nuestros familiares, amigos y hermanos en la fe.

Mientras que reflexionas en este Adviento quizá encuentres que una o dos de estas cuatro áreas en tu vida necesitan más atención en este momento. Tal vez necesitas ponerle más atención a tu cuerpo, o quizá a tu mente si está cansada o agobiada.

Además de las preguntas que encontrarás en las reflexiones diarias, aquí te ofrecemos algunas preguntas generales que pueden guiarte en tu reflexión para usar este material:

1. ¿Hay algún aspecto de mi vida espiritual que he descuidado o que necesita más atención en este momento?
2. ¿Estoy satisfecho con mi salud física o hay algo más que deba y pueda hacer para mejorarla?
3. ¿Hay algo que deba mejorar o resolver en lo que tiene que ver en mis relaciones con mi familia, en la Iglesia o en el trabajo?
4. ¿Estoy alimentando mi mente con información sana y productiva? ¿Tomo tiempo para el descanso y la diversión?

Lecturas del Leccionario Común Revisado para el Adviento del 2025

Lecturas	Primera Lectura	Salmo	Segunda Lectura	Evangelio
Primer domingo de Adviento 30 de noviembre del 2025	Mateo 24:36-44	Salmo 122	Romanos 13:11-14	Isaías 2:1-5
Segundo domingo de Adviento 7 de diciembre del 2025	Mateo 3:1-12	Salmo 72:1-7, 18-1	Romanos 15:4-13	Isaías 11:1-10
Tercer domingo de Adviento 14 de diciembre del 2025	Mateo 11:2-11	Salmo 146:4-9 o Cántico 15 o Cántico 3	Santiago 5:7-10	Isaías 35:1-10
Cuarto domingo de Adviento 21 de diciembre del 2025	Mateo 1:18-25	Salmo 80:1-7, 16-18	Romanos 1:1-7	Isaías 7:10-16
La Santa Navidad 25 de diciembre del 2025	Lucas 2:(1-7)8-20 o Juan 1:1-14	Salmo 97 o Salmos 98	Tito 3:4-7 o Hebreos 1:1-4, (5-12)	Isaías 26:6-12 o Isaías 52:7-10

Notas/Reflexiones

Primera semana de Adviento

Domingo, 30 de noviembre del 2025

Dispuesto a dejar de controlar y a responder con generosidad

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué
hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto
y no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar.
Por eso, ustedes también estén preparados;
porque el Hijo del hombre
vendrá cuando menos lo esperen.
—Mateo 24:43-44

Vivimos en un mundo apresurado y donde todo es a la velocidad de un clic. A diario vemos a las personas que se molestan con otras porque no le responden tan rápido como esperan. La tecnología nos ha hecho creer que tenemos el control de todo, menos de nosotros mismos. Nos sentimos la generación humana más desarrollada y no nos damos cuenta de que somos también la más deshumanizada.

Este Evangelio es un serio reto a nuestra mente programada y alejada de toda esperanza. Estás palabras no son fáciles de entender, no por lo enredadas, sino por lo alejadas del control mecánico y absurdo en el que vivimos.

No vivimos, existimos. No contemplamos, solo pasamos la mirada afanada en busca de lo que nos conviene y seguimos. No sonreímos, si apenas levantamos la mirada al encuentro con el otro.

No dialogamos, solo damos indicaciones, emitimos juicios y condenas. Nos estamos deshumanizando y lo peor es que no nos damos cuenta de ello, porque ya nos acostumbramos a esto. Pero este texto también nos abre una puerta a la esperanza. Nos invita a estar preparados y a dejar ir el control. ¿Cómo así? Pues es muy sencillo, dejar de correr, para empezar a sentir. Dejar de morir a diario para empezar a vivir de verdad. Estar dispuestos es abrir la mente y el corazón a lo que Dios y la vida nos regalan hoy.

Cuando empezamos a dejar de vivir a toda máquina, nuestra mente respira y nuestro espíritu contempla. No tengamos miedo a serenarnos. Estar dispuesto a dejar de controlar es levantar la cabeza y volver a ver el rostro de quienes amamos. Es estar dispuesto a caminar más lento y seguro, tomado de la mano de un ser querido que nos ama. Jesús nos llama a vivir en un estado de vigilancia activa, no solo esperando su venida futura, sino también reconociendo que Él se presenta cada día en el rostro del necesitado.

Estar "despiertos" significa tener el corazón dispuesto y alerta, capaz de ver más allá de nuestras propias preocupaciones y reconocer las oportunidades que Dios nos pone enfrente para ser generosos.

Así como el dueño de la casa debe estar preparado en todo momento, también nosotros debemos estar listos y dispuestos para responder con amor y desprendimiento. La generosidad no siempre llega en momentos convenientes; ya que a veces nos sorprende, nos incomoda, nos reta. Pero es en esos momentos donde se revela si nuestro corazón está despierto o dormido.

¿Estoy viviendo con un corazón atento y dispuesto a reconocer las oportunidades inesperadas que Dios me da cada día para ser generoso?

Lunes, 1 de diciembre del 2025

Dador alegre

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Cada uno debe dar según lo que haya decidido
en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza,
porque Dios ama al que da con alegría.

—2 Corintios 9:7

Recuerdo mucho cuando era niño en Medellín vivíamos con una tía abuela, una mujer muy católica y devota. Cuando veía que mi hermano y yo teníamos muchos juguetes, algunos de ellos arrinconados, nos llevaba a algún barrio de bajos recursos para que niños pudieran jugar un poco, pero sobre todo para que ese juguete tuviera de nuevo valor. Esta experiencia me gustaba tanto, que apuraba a arrinconar juguetes para poder ir pronto a regalarlos.

Así mi hermano y yo aprendimos a dar con el corazón. Pero también fuimos aprendiendo que algunas personas dan con el corazón y algunas no tienen un corazón agradecido. Es importante que aprendamos a dar con alegría y agradecer con la misma alegría. Cuando estiramos las manos para dar, debemos hacerlo con el corazón, sabiendo que nos desprendemos de algo para llenar el corazón de otro. Dar sin obligación. No debemos dar para que nuestra acción quede en una foto, sino para que esta acción quede grabada en el corazón del otro. Dar con generosidad entendiendo que lo que damos, no es nuestro, porque todo lo que posemos proviene de Dios.

Es muy importante que retumbe en nuestra mente esa cita que dice que al dador alegre el Señor lo bendice. Así que demos con alegría y sembremos con alegría. Demos de lo que somos y tenemos, sin esperar nada, solo dar desde la abundancia de nuestro ser.

¿Refleja mi generosidad un corazón alegre y agradecido, o está condicionada por la obligación o el reconocimiento?

Martes, 2 de diciembre del 2025

Cuando damos recibimos y eso que recibimos nos prospera

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

El que es generoso, prospera; el que da, también recibe.
—Proverbios 11:25

Hoy en día se habla mucho de prosperar, se ora y se ruega por ello. Estamos enfocando nuestras tareas y trabajos con la meta de prosperar. ¿Será ese el verdadero sentido para nuestras fatigas? Yo creo que nuestra meta principal debería ser el SER y no tanto el TENER, porque sin nada vinimos y sin nada nos vamos.

Cada momento de nuestras vidas ha de ser un acto generoso de nuestra parte para hacer que nuestros encuentros, palabras, abrazos, sonrisas, enriquezcan a los demás, sin empobrecernos a nosotros. Este es el caso del dueño de una panadería, que en lugar de tirar el pan que sobraba, lo distribuía cada noche a personas sin hogar. Su acto de generosidad es reconocido por la comunidad y nuevos clientes llegan por recomendación de quienes admiran su corazón generoso. Este es un ejemplo perfecto de dar sin esperar nada.

Dar con alegría y sin ningún interés, no nos dejará pobres. Vivir el Evangelio significa dar sin restricciones, dándolo todo y a todos sin prejuicios ni intereses mezquinos, porque cuando damos, recibimos y, eso que recibimos, nos prospera. Extendamos las manos bien abiertas para dar de nosotros mismos sin medida y con alegría, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, que murió y entregó su vida sin reservas hasta derramar la última gota de su sangre por nosotros.

¿Doy con manos abiertas, o estoy poniendo límites y condiciones a mi generosidad?

Miércoles, 3 de diciembre del 2025

Dios multiplicará tus bendiciones

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Den a otros, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Con la misma medida con que ustedes den a otros, Dios les devolverá a ustedes.
—Lucas 6:38

Una vez en una misión, durante una visita a una familia campesina muy humilde, llegamos a la hora del almuerzo, les dije que no se preocuparan por mí, que yo iba a seguir con mi camino. La señora no me dejó salir de su ranchito y me respondió: "Donde comen dos, comen tres." ¡Cuanta bondad y sabiduría trae esa frase que aún hoy repito para mis adentros! Otro me hubiera dejado ir, porque no avise que llegaba y debía ponerle más agua a la sopa. Ese día comimos todos, nos reímos y fue un momento lleno del amor cristiano.

Hoy cada que recuerdo ese momento entiendo que el Señor multiplica donde hay generosidad, donde hay gratitud y donde hay bondad. ¿Sabemos dar generosamente y de corazón? Para muchos el dar es un acto filantrópico y, hoy día, el dar se ha vuelto en un momento dedicado para los medios de comunicación. Cuando inundamos las redes sociales con fotos y videos de todo lo que hacemos por los demás, preguntémonos: "¿Es generosidad cuando usamos nuestra capacidad de dar para figurar y ganar popularidad?" Recordemos que no debemos usar la necesidad del otro para cubrirnos de gloria. Es necesario que seamos compasivos y comprendamos que lo poco que damos, Dios tiene el poder de devolverlo con una medida buena, apretada, y multiplicada. Tal como dice la Palabra: "Con la misma medida con que ustedes den, Dios les devolverá a ustedes."

¿Estoy dispuesto a dar con generosidad y confianza, creyendo que Dios puede multiplicar incluso lo poco que entrego con amor?

Jueves, 4 de diciembre del 2025

Una promesa de Dios

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Debes ayudarlo siempre y sin que te pese,
porque por esta acción el Señor tu Dios te bendecirá
en todo lo que hagas y emprendas.
—Deuteronomio 15:10

Me vino a la mente un recuerdo muy frecuente y doloroso a la vez: en las calles de Bogotá, como pasa en otras ciudades del mundo, cuando los vehículos se detienen en el semáforo, es la oportunidad para que personas con necesidad se acerquen a pedir ayuda. La respuesta de la inmensa mayoría es subir el vidrio, o no abrirlo, ignorar sin siquiera mirar, como mecanismo de defensa para protegernos de un posible robo. Es doloroso presenciar su necesidad, pero también duele ver nuestra indiferencia y nuestro miedo.

A menudo decimos que el necesitado, es el mismo rostro vivo de Jesús. Lo decimos, pero parece que no lo creemos realmente. Sus necesidades no pueden ser manipuladas por la teología, la sociología, ni la política. Sus necesidades deben ser saciadas y su dignidad debe ser recuperada. El pobre no es solamente una cifra estadística. La pobreza no puede ser tratada como un trasto que no quiero que se vea, porque me molesta que se note.

A un feligrés le daba gusto ayudar en los ministerios de alcance comunitario de la iglesia. Pasaba incontables horas ayudando el fin de semana. Así lo hizo fielmente por varios años. Un día vino muy contento a decirme que había recibido un ascenso en su trabajo, era una nueva posición con una mejor paga. Este siervo fiel, experimento las promesas de Dios y su fidelidad. Cuando servimos fiel y amorosamente, Dios se encarga de bendecirnos de formas inesperadas.

¿Estoy sirviendo con la medida de amor y fe que quiero recibir de parte de Dios?

Viernes, 5 de diciembre del 2025

Instrumentos de bendición

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Siempre les he enseñado que así se debe trabajar y ayudar a los que están en necesidad, recordando aquellas palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir."

—Hechos 20:35

No hay cosa más agradable que ver a un niño cuando se acerca a un adulto y le regala algo. Es absolutamente encantador y lleno de amor. La inocencia del niño que se acerca para dar con amor, aunque se desprende de algo que le causa alegría, nos demuestra que es verdad que hay más gozo en dar que en recibir.

¿Pensemos entonces que le pasó a nuestro corazón? Porque en la medida que crecemos, que aprendemos más, que oramos más, la capacidad para dar con alegría como un niño disminuye. De que nos sirven los títulos si no nos desprendemos de ellos para entregarnos al prójimo. De que nos sirve tanta oración y tantas celebraciones, si nos cuesta practicar la generosidad.

Juanita perdió al mayor de sus hijos. Su muerte trajo mucho dolor y largas noches de desvelo. Ella no le cuestionaba a Dios porque había permitido la muerte de su hijo, sino más bien, la pregunta era, ¿cuál es el propósito divino para este dolor?

Después de la pandemia, en la iglesia de Juanita decidieron crear un espacio de recreación para los niños que habían sufrido de depresión por el aislamiento para ofrecerlo a la comunidad donde Juanita ayuda generosamente con su tiempo, se encarga de la logística y de la inscripción y acompaña a las mamás de estos niños, escuchándolas y animándolas para enfrentar los retos de la vida con fe. La dicha más grande para Juanita es ver crecer a esos niños sanos y felices. Así como a Juanita, Dios tiene el poder de darle un propósito a tu dolor, si se lo entregas.

¿Estoy permitiendo que Dios me use para servir generosamente a mi comunidad?

Sábado, 6 de diciembre del 2025

Luz en la oscuridad

Rvdo. Juan Carlos Restrepo

Si te das a ti mismo en servicio del hambriento, si ayudas al afligido en su necesidad, tu luz brillará en la oscuridad, tus sombras se convertirán en luz de mediodía.

—Isaías 58:10

Me gusta contemplar las velas encendidas. No es solo la forma sencilla y solemne como danza la llama, movida por el viento. No es solo el cambio de sus colores y la intensidad de su luz. Es como se derrite y se desgasta por el calor que ella misma produce. Pienso que, si queremos brillar como la vela, debemos desprendernos de nosotros mismos, desgastarnos y darnos a los demás.

Pensemos en una madre que cuida de su hijo con discapacidad, sus días están llenos de rutinas exigentes, citas médicas y pocas horas de sueño. La luz de Cristo brilla incluso en la fatiga. Cuando servimos a otros con generosidad, nos desprendemos y hacemos que nuestra luz disipe la oscuridad del que la recibe. Cuando abrazamos al que sufre y está solo, nuestra paz interior hace que el otro vuelva a la calma en medio de su tormenta emocional. Cuando utilizamos nuestro tiempo y energía sirviendo al otro, nuestra luz no se apaga, sino que se aviva, porque sin darnos cuenta hemos encendido la luz del que la recibe.

Hay que atreverse a amar radicalmente, a desprenderse de uno mismo y servir generosamente a nuestro prójimo para conservar el calor y la llama encendida.

Mi forma de servir, ¿enciende la luz en otros, o estoy cuidando tanto de mí que temo desgastarme? ¿Estoy dispuesto a amar y servir con generosidad para que mi entrega encienda la luz y la esperanza en los demás, aun cuando eso implique desprenderme de mí mismo?

Segunda semana de Adviento

Domingo, 7 de diciembre del 2025

Cultivar la generosidad en tierra ajena

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Juan era aquel de quien Dios había dicho por medio del profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: "Preparen el camino del Señor; ábranle un camino recto."»

—Mateo 3:3

Mi familia y yo somos refugiados en Estados Unidos. Todo comienzo en tierras extranjeras es difícil, ya que llegamos con el corazón lleno de esperanza, pero cargados de miedos, sacrificios y cicatrices invisibles, por la prisión, golpizas, traumas por la violencia con que fueron tratadas nuestras hijas menores, etc. Aquí trabajamos duro, ayudamos a nuestros seres queridos, cuidamos nuestros hijos y de los hijos de otros. En medio de la lucha diaria, es fácil cerrarnos, guardar lo poco que tenemos como si nos faltara el aire. La generosidad —ese acto sencillo de dar sin esperar nada— puede parecer un lujo. Sin embargo, es una fuerza espiritual poderosa que nos conecta con Dios y la comunidad.

Jesús, al principio de su ministerio, nos invita a mirar hacia nuestro interior, a transformar nuestro corazón. Juan el Bautista, en Mateo 3:1-12, no está anunciando el mensaje con palabras bonitas. Está hablando con fuerza, con urgencia: "Arrepiéntanse, porque el Reino de los cielos está cerca." No es amenaza. Es un llamado a despertar, a cambiar, a abrir el alma y dejar que el amor de Dios nos transforme. ¿Cómo comienza esa transformación? Con actos concretos, actos de GENEROSIDAD.

La generosidad no se trata solamente de dinero, es ofrecer nuestro tiempo para escuchar a alguien, es dar una oración o una sonrisa. Uno de los mayores obstáculos que enfrentamos para ser generosos es el miedo. Miedo a no tener suficiente o que se aprovechen de nosotros. Ese miedo es como una muralla que nos endurece el corazón.

Mi esposa Katia y yo teníamos el reto de trabajar para pagar la renta y las necesidades de tres hijas. Teníamos tres trabajos de medio tiempo donde limpiábamos edificios. Un día, María, nos pidió ayuda para cuidar su hija por unas horas. Katia estaba cansada, su cuerpo le dolía, su mente solo quería descansar. Pero decidió decir que sí; preparó arroz con frijoles, puso una película para las niñas y oró en silencio. Esa noche, María regresó llorando, diciendo que esa ayuda le había evitado perder su trabajo. Katia no ganó dinero, pero ganó algo más grande: sintió que Dios la usó como instrumento de amor y además sintió la inspiración para crear una guardería para ayudar a otros. Así nació el nuevo proyecto que permitió el sustento de mi familia y le brindó apoyo a la iglesia. Cuando al final del día hacemos una oración de gratitud cultivamos el fruto del Espíritu Santo: la generosidad.

Así que te invito a que cada noche, te tomes cinco minutos para agradecer tres cosas concretas que viviste ese día. Luego, pregúntale a Dios: ¿A quién puedo bendecir mañana con lo que tengo? Tal vez sea dar una palabra de aliento, compartir una comida, cuidar a alguien. Esa pequeña intención diaria abre el corazón y vence el miedo.

La generosidad no empobrece; enriquece. Nos convierte en canales del Reino de los Cielos, aquí y ahora. No se trata de cuánto das, sino de cuánto amor pones en lo que das.

Y tú, en medio de esta vida que a veces duele y otras veces brinda alegría, ¿qué fruto estás dando para preparar el camino del Señor, como nos pide este Evangelio?

Lunes, 8 de diciembre del 2025

Generosos como María

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Entonces María dijo: "Yo soy esclava del Señor;
que Dios haga conmigo como me has dicho."
Con esto, el ángel se fue.
—Lucas 1:38

Karen, una joven inmigrante salió del trabajo agotada. El tráfico era insoportable y su cabeza estaba llena de pendientes. En la esquina, vio una mujer mayor tratando de cargar sus bolsas. Dudó y dijo: "Señor, ten piedad de mí; estoy cansada." Pero algo la impulsó a detenerse. Ayudó a la señora, quien le sonrió con gratitud y le dijo: "Gracias, hija. Hoy necesitaba un gesto así." Ese momento tan sencillo le devolvió a Karen la paz que su jornada le había robado.

La generosidad florece en los actos cotidianos, no solo en los grandes gestos. Muchas veces el ego, la prisa o el miedo a "dar demasiado" nos ciegan. Creemos que debemos tener abundancia para compartir, pero en realidad, la generosidad nace del corazón dispuesto, no de la cuenta bancaria. Poner a Dios en el centro de nuestra vida y la oración diaria, nos ayudan a crecer en generosidad y a abrir nuestro corazón a la presencia del otro. En el silencio de la oración, Dios nos permite escuchar necesidades ajenas; y la gratitud, nos enseña a valorar lo que ya tenemos y nos impulsa a compartirlo con alegría.

Nuestro egoísmo y la indiferencia son obstáculos que pueden alejarnos de la generosidad. Superarlos requiere fe y valentía. Esto significa, ayudar al necesitado y compartir de nuestro tiempo aun cuando sentimos que no lo tenemos, es dar sin esperar nada cambio.

María, respondió al llamado con un "sí" generoso, sin garantías, pues aún sin entenderlo, abría el canal de nuestra redención.

Y tú, ¿estás dispuesto a decir "sí" a los pequeños llamados diarios de Dios?

Martes, 9 de diciembre del 2025

Invitados por el Buen Pastor a practicar la generosidad

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar la oveja extraviada?
—Mateo 18:12

Imagínate que pierdes tu celular. Aunque tengas otros dispositivos, tienes fotos, mensajes, está conectado con tu cuenta bancaria, etc. No descansas hasta encontrarlo. Así es el amor de Dios por nosotros. Jesús compara a Dios con un pastor que deja noventa y nueve ovejas para buscar la oveja perdida. Esta es la imagen de la generosidad que no mide costo, porque se mueve por amor.

Kaye es la secretaria y administradora que dirige el coro de mí iglesia y es madre de familia. Ella notó que su vecina, una persona ya mayor de edad, no salía de su casa. Kaye tenía mil cosas por hacer. Aun así, fue a casa de su vecina, tocó su puerta y la encontró enferma, sin fuerzas y sin comida. Le cocinó una sopa de pollo, compró alimentos y se los llevó. También organizó una red de apoyo entre vecinos. Dejó por un momento sus "99 ocupaciones" para ir por "una oveja." Ese acto cambió el corazón de Kaye. Descubrió que la generosidad no es dar cuando nos sobra, sino dar cuando no hay ni tiempo, ni fuerzas o ganas.

La falta de tiempo, la prisa y el miedo a no tener suficiente pueden ser impedimentos que nos frenan para actuar generosamente. Pero podemos vencer esta tentación estando atentos a nuestro alrededor, escuchando con atención, compartiendo y creando espacios para mostrar compasión. La generosidad, como el amor de Dios, busca a la oveja perdida, no por obligación, sino por compasión.

¿A quién estás llamado hoy a "buscar" y compartir el amor de Dios?

Miércoles, 10 de diciembre del 2025

Generosamente dando alivio al cansado

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar.
—Mateo 11:28

Estas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo no solo invitan al descanso físico, sino al descanso profundo del alma, ese que se logra cuando dejamos de cargar con lo que no nos pertenece: el egoísmo y el sentido de escasez. Muchas veces no somos generosos no porque no tengamos, sino porque creemos que, si damos, nos quedamos vacíos. Pero Jesús nos recuerda que su yugo y su carga, es ligera.

Crecer en generosidad requiere de un ejercicio diario que tiene que nacer desde nuestro interior, es como el deportista que fortalece sus músculos diariamente. Mediante el ayuno, la oración, y la lectura contemplativa de la Palabra podemos afinar nuestro oído al susurro del Espíritu Santo, que siempre nos llama a dar más de nosotros, a practicar la generosidad diariamente, para transformar la escasez en abundancia.

Perdonar sin condiciones, también es un acto de generosidad. Dar tu tiempo a quien lo necesita, visitar enfermos o a un anciano que vive en soledad, acompañar a alguien en su proceso de duelo, ayudar al que no puede retribuirnos, compartir recursos sin esperar reconocimiento. La generosidad abundante requiere abrir el corazón al amor desinteresado que Jesús nos dio como ejemplo. La verdadera generosidad nace de la confianza en la providencia de Dios, sabiendo que Él suple todas nuestras necesidades.

¿Mi generosidad refleja una confianza profunda en que Dios cuida de mí?

Jueves, 11 de diciembre del 2025

Somos más grandes siendo generosos

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Les aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; y, sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

—Mateo 11:11

Cuando Jesús se referiría a Juan, no hablaba de fama ni poder, sino de la grandeza espiritual del corazón entregado. Juan vivió humildemente, conociendo su misión de preparar el camino. Su generosidad fue radical: renunció a todo por amor a Dios y al prójimo.

Este pasaje bíblico me recuerda a un sacerdote que conocí que iba llegando de Cuba a los Estados Unidos con su esposa. Yo no estaba bien económicamente, pero sentí en el corazón el deseo de ayudarlos. Ellos no tenían ni para pagar la gasolina para ir a la iglesia. Al principio dudé —¿y si después me falta para proveer para mi propia familia? — pero hice un acto de fe, para ayudar a esta familia. Sentí en ese momento como mi interior se hubiese alineado con la voluntad de Dios.

Cuanto tu meditas diariamente en el Evangelio y haces oración, comprendes el valor de la generosidad. Estos devocionales sirven para abrir nuestro corazón, porque la Palabra de Dios nos ayuda a liberarnos de nuestras ataduras, del miedo a la escasez, del orgullo que busca reconocimiento, del egoísmo que nos centra en nosotros mismos. Todo esto puede obstaculizar y poner un alto en nuestro corazón a la generosidad.

La generosidad no se puede medir por la cantidad, sino por el amor y el desprendimiento que nos da la certeza que un pequeño gesto tiene el poder de impactar a otros.

¿Soy consciente de que un acto pequeño, hecho con amor, puede transformar la vida de alguien?

Viernes, 12 de diciembre del 2025

El Espíritu Santo bendice a María, por su generosidad

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo: ¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!

—Lucas 1:39-42

María, tras recibir la noticia de que sería madre del Salvador, no se encierra en sí misma. Se pone en camino "con urgencia" para encontrarse con su prima Isabel. Esta escena sencilla encierra una gran lección de generosidad: cuando Dios está en el corazón, la respuesta es el servicio a los demás. María, con su propio milagro a cuestas, decide servir. Su "sí" no fue pasivo, fue activo y compasivo.

Este pasaje me recuerda una feligresa que enfrentaba una crisis familiar. Yo enfrentaba una crisis con la iglesia, pero casualmente en mis oraciones leía este pasaje; fui a visitarla, la escuché, rezamos juntos y no solo ella recibió consuelo, yo recibí sanación. Ahí comprendí que el amor se multiplica cuando nos entregamos. María nos enseña que cuando nuestro servicio está basado en el amor, nuestra alma también canta.

Si te cuesta entregarte y compartir tu tiempo con otros, planea unos momentos esta semana para visitar o llamar a alguien, hazlo para cultivar la generosidad en ti.

Así como María, ¿con quién podrías tener un encuentro en esta semana, dejando de lado tus propias preocupaciones, para ser generosamente la presencia de Dios para otro?

Sábado, 13 de diciembre del 2025

Centrando la mirada en la generosidad

Rvdo. Ricardo Santiago Medina

Pero yo les digo que Elías ya vino, y que ellos no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron. Del mismo modo, el Hijo del hombre va a sufrir a manos de ellos. Entonces los discípulos se dieron cuenta de que Jesús les estaba hablando de Juan el Bautista.

—Mateo 17:12-13

¿Cuántas veces Dios se ha manifestado en nuestra vida y no lo hemos reconocido? En este Evangelio de San Mateo se nos revela algo profundo: Elías, que debía venir antes del Mesías, había venido en la figura de Juan el Bautista, pero no lo vieron. No lo reconocieron, porque esperaban algo distinto. Así muchas veces, el Señor se nos presenta en las personas más sencillas, en situaciones cotidianas, en llamados silenciosos, pero no le reconocemos y lo ignoramos.

La generosidad nace del corazón que ve y reconoce la necesidad del otro. Un corazón atento, que cada día ve una oportunidad para dar. Para crecer en generosidad es preciso hacer un examen de conciencia diario preguntándonos: ¿A quién dejé de ver hoy? ¿Dónde me llamó Dios a entregarme y no respondí? Con ese pequeño ejercicio, nuestro corazón comienza a ensancharse, comienza a abrirse y empezamos a reconocer las necesidades de los demás.

Si nos mantenemos alertas, escuchando atentamente, si regalamos tiempo a un enfermo, compartimos comida con quien necesita, nos convertimos en agentes multiplicadores de la generosidad, transformando este mundo en una comunidad amada. Por lo que te invito a escribir una oración que nazca del corazón, pidiéndole al Señor Jesús ojos nuevos para reconocerlo y un corazón generoso para responder a las necesidades de este mundo.

¿Estoy siendo un agente multiplicador de generosidad en mi entorno, o solo reacciono cuando es conveniente para mí?

Tercera semana de Adviento

Domingo, 14 de diciembre del 2025

La fe que persevera en medio de la duda

Estela López

Jesús les contestó: «Vayan y díganle a Juan lo que están viendo y oyendo. Cuéntenle que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso aquel que no encuentre en mí motivo de tropiezo!

—Mateo 11:4-6

La escena que nos presenta Mateo es profundamente humana y reveladora. Juan el Bautista, el profeta que proclamó con valentía la llegada del Reino y señaló a Jesús como el Mesías, ahora se encuentra encarcelado por haber denunciado la injusticia. Desde su celda, Juan envía a sus discípulos a hacerle a Jesús una pregunta desconcertante: "¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"

Esta pregunta nos sorprende, viniendo del mismo hombre que había bautizado a Jesús y presenciado la voz del cielo. ¿Cómo puede Juan ahora dudar? Sin embargo, su pregunta nos conecta con nuestras propias experiencias de fe. Juan, como muchos de nosotros, esperaba un Mesías poderoso, un libertador que traería juicio contra los opresores y establecería la justicia con poder visible. Pero Jesús no se ajusta a esas expectativas. Él predica, sana, consuela y se acerca a los marginados. El Reino está irrumpiendo, pero no como Juan lo imaginaba.

Jesús no responde con explicaciones teológicas, sino con hechos: "Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Nueva." Es una respuesta cargada de señales del Reino, tomadas directamente de las profecías de Isaías. Jesús invita a Juan —y a nosotros— a ver con otros ojos, a reconocer que el Reino de Dios se manifiesta en la sanación, la inclusión, la compasión y la esperanza.

Luego, Jesús dirige su atención a la multitud y pronuncia un elogio poderoso sobre Juan. Lo llama más que un profeta, el mensajero prometido que prepararía el camino. Y, al mismo tiempo, dice algo desconcertante: "El más pequeño en el Reino de los cielos es mayor que él." Esto no rebaja la importancia de Juan, sino que subraya la grandeza del Reino: incluso el más humilde discípulo, viviendo en plenitud la vida del Reino, participa de algo mayor que todo lo que vino antes.

Esta escena nos deja grandes lecciones para el discipulado. Primero, que la fe auténtica puede incluir momentos de duda. No es falta de fe preguntar, buscar, luchar con nuestras expectativas. Lo importante es hacia dónde dirigimos nuestras preguntas. Juan envió a sus discípulos a Jesús. En nuestros momentos de incertidumbre, también nosotros podemos y debemos acudir a Él.

Segundo, Jesús nos invita a una visión más profunda de su misión. Él no siempre actúa como esperamos, pero eso no significa que no esté obrando. Su poder se manifiesta en el servicio, la sanación y la entrega. A veces, lo más divino ocurre en lo más cotidiano.

Tercero, el Reino de Dios no es para los perfectos, sino para los que siguen confiando, aún con sus preguntas. La verdadera grandeza del discípulo no está en saberlo todo, sino en permanecer fiel cuando no se entiende todo.

¿Cómo reaccionas cuando Jesús no actúa como tú esperabas? ¿Sigues confiando en Él y en su forma de obrar?

Lunes, 15 de diciembre del 2025

El regalo inesperado

Estela López

El que es generoso, prospera; el que da, también recibe.
—Proverbios 11:25

Rebeca era madre soltera y trabajaba tiempo completo para sostener su hogar. Su hija, Ana, acababa de ser aceptada en la universidad, un motivo de gran alegría, pero también una fuente de preocupación. Ambas compartían un solo carro, lo que hacía los días muy estresantes. Las mañanas comenzaban con prisas, carreras y cálculos de horarios para que ninguna de las dos llegara tarde a sus responsabilidades. Rebeca oraba constantemente por una solución, pero no veía cómo podría permitirse comprar otro vehículo.

Un día, mientras almorzaba en el trabajo, compartió su carga con su compañera Laura. Con voz cansada, le explicó cómo la falta de un segundo carro estaba afectando su rutina y aumentando la tensión en casa. Laura la escuchó en silencio, con una mirada atenta pero serena. Al terminar de hablar, Rebeca notó que su amiga tenía lágrimas en los ojos.

Laura le dijo a Rebeca: "Mientras hablabas, sentí muy claro que el Espíritu Santo me decía que te dijera que ya tienes el carro que necesitas. Mi abuelo falleció hace unas semanas. Me dejó su carro como herencia, pero yo no lo necesito."

Rebeca no podía creer lo que estaba escuchando. Laura no solo le estaba ofreciendo un carro, le estaba dando respuesta a una oración que había hecho muchas veces en silencio. Ese gesto fue un testimonio vivo de que Dios provee y, de que muchas veces, lo hace a través de corazones dispuestos a escuchar y obedecer.

¿Estoy dispuesto a dar con generosidad, aun cuando implique un sacrificio personal, confiando plenamente en la provisión de Dios?

Martes, 16 de diciembre del 2025

Manos que levantan

Estela López

Entonces Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: "Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir."
—Marcos 12:43-44

Carolina, madre soltera, vivía sumida en el dolor y la desesperanza. Su pequeña hija de dos años sufría una enfermedad degenerativa desde su nacimiento y las constantes citas médicas, el cansancio y el aislamiento la habían dejado emocionalmente agotada. La tristeza se había convertido en su única compañía y la idea de que nadie la comprendía aumentaba su soledad. Pero un día, una vecina, que también era madre soltera y trabajaba en dos empleos para sacar adelante a su familia, se le acercó. Ella conocía el dolor de tener a un hijo enfermo porque una de sus hijas había sido diagnosticada con autismo. Esta vecina sabía, por experiencia propia, lo difícil y cruel que puede ser la vida cuando se camina sola. Por eso, decidió no dejar a Carolina en ese valle oscuro.

Comenzó acompañándola a las citas médicas, cocinándole una comida caliente y, sobre todo, escuchándola con empatía y sin juicio. Con ternura, la invitó a su iglesia, donde Carolina encontró un lugar para descansar su alma. Esta vecina le hablaba del Dios que sostiene a los cansados, que renueva las fuerzas del que ya no puede más, y que ofrece gozo incluso en medio del dolor.

Gracias a esa amistad generosa y a la fe compartida, Carolina empezó a fortalecer su fe. Comprendió que no estaba sola y que, a veces, Dios responde a nuestras oraciones enviándonos personas con corazones generosos dispuestos a amar y servir. Ahora Carolina, les hace compañía a otras mujeres que se encuentran angustiadas y las invita a experimentar el amor transformador de Dios.

Y tú, ¿qué acción concreta puedes hacer para ayudar con generosidad a una persona en necesidad?

Miércoles, 17 de diciembre del 2025

Bendecidos para bendecir

Estela López

Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno.
—Hechos 2:44-45

Luis y Marta eran una pareja a quienes Dios había bendecido abundantemente. Sin embargo, vivían con gran sencillez: su casa era modesta, su carro funcional y su estilo de vida era simple. No se dejaban llevar por el lujo ni las apariencias. Desde hacía años, habían entendido que sus recursos no les pertenecían del todo, sino que eran instrumentos del amor de Dios para bendecir a otros. Habían recibido el don de la generosidad, un regalo del Espíritu Santo que marcaba cada una de sus decisiones. Fieles servidores en su iglesia sabían que el verdadero gozo no venía de lo que se acumulaba, sino de lo que se entregaba con amor.

Un día, la comunidad se enteró de una tragedia: una pareja de la iglesia había perdido a su hijo y no contaban con los medios para cubrir los gastos funerarios. Sin pensarlo dos veces, Luis y Marta ofrecieron cubrir todos los gastos. Pero no se detuvieron ahí. Acompañaron a esa familia en su duelo, los visitaron, oraron con ellos y compartieron su dolor como si fuera propio. Lo hacían desde el corazón, porque también eran padres y podían imaginar la magnitud de aquella pérdida.

Luis y Marta entendían que su llamado no era acumular riquezas, sino usarlas para consolar, ayudar y servir. Vivían con la certeza de que habían sido bendecidos no para vivir cómodamente, sino para bendecir con generosidad a quienes más lo necesitaban.

¿Cuándo fue la última vez que te desprendiste de tus bienes materiales pensando en bendecir a alguien más?

Jueves, 18 de diciembre del 2025

La cosecha de la generosidad

Estela López

Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría. Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras.

—2 Corintios 9:6-8

Andrea era una joven que había luchado con uñas y dientes para obtener su título universitario. Trabajó jornadas largas, enfrentó dificultades económicas y más de una vez pensó en rendirse. Pero con la ayuda de Dios y su perseverancia, logró graduarse. Años después, se enteró de que Lucía, una jovencita de su comunidad se preparaba con ilusión para comenzar la universidad. Sin embargo, había un obstáculo: no tenía una computadora, una herramienta esencial para sus estudios. Andrea, al escuchar esto, sintió un fuerte llamado en su corazón. Recordó sus propios días difíciles, cuando hubiera dado todo por una mano que le ayudara. Sin pensarlo mucho, decidió darle a Lucía el dinero necesario para comprar la computadora. Lo hizo con fe, confiando en que Dios siempre provee. No esperaba nada a cambio, solo quería sembrar esperanza.

A los pocos días, recibió un sobre inesperado por correo. Era un cheque del gobierno: un reembolso de impuestos de hace diez años. La cantidad era exactamente la misma que había dado a Lucía. Andrea no pudo evitar sonreír. En ese momento, Dios le recordó una verdad profunda: ningún acto de generosidad, hecho en fe, queda sin recompensa. Comprendió que la generosidad no empobrece, al contrario, abre la puerta a bendiciones multiplicadas. Andrea reafirmó en su corazón que dar con amor es sembrar en terreno fértil. Y que Dios, en su fidelidad, nunca se queda con nada.

¿De qué manera puedo reflejar hoy la generosidad de Dios en mis relaciones y en mis acciones diarias?

Viernes, 19 de diciembre del 2025

Una respuesta de fe

Estela López

Jesús estaba viendo a los ricos echar dinero en los cofres de las ofrendas, y vio también a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre. Entonces dijo: De veras les digo que esta viuda pobre ha dado más que todos; pues todos dan ofrendas de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir.

—Lucas 21:1-4

Lucas y Mariana, una pareja cristiana que no habían podido tener hijos, escucharon en su iglesia sobre tres hermanos que estaban por ser separados en el sistema de adopción. Sus corazones se conmovieron profundamente. Aunque sabían que no contaban con los recursos suficientes, no podían ignorar el llamado que sentían de Dios de cuidar de estos niños. Después de orar intensamente, decidieron dar el paso de fe: adoptar a los tres hermanitos.

Al compartir su decisión con su comunidad de fe, comenzaron a ver milagros. Amigos, familiares e incluso desconocidos se unieron a su causa. Su iglesia local donó camas, ropa, alimentos y dinero. Cada necesidad que surgía era cubierta justo a tiempo. La casa de Lucas y Mariana, antes triste y silenciosa, ahora estaba llena de risas, juegos y una nueva esperanza. La transición no fue fácil. Los niños venían de un pasado de abandono y heridas emocionales. Pero con amor, paciencia y mucha oración, la familia comenzó a sanar y a crecer unida. La fe de Lucas y Mariana fue puesta a prueba muchas veces, pero cada día encontraban nuevas razones para confiar en Dios y en Su providencia.

Hoy, su historia es testimonio de que cuando se actúa con generosidad y fe, Dios multiplica los recursos, sana las heridas y transforma vidas.

¿Qué estás dispuesto a ofrecer con fe, aunque parezca poco, para hacer la diferencia en la vida de alguien más?

Sábado, 20 de diciembre del 2025

La comunidad que sembró con fe y cosechó milagros

Estela López

Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha.

—2 Corintios 9:10

Todo comenzó en la sala de una casa, donde un pequeño grupo de creyentes se reunía cada semana para orar, estudiar la Palabra y fortalecer su fe. Con el tiempo, nació en ellos un deseo ardiente de no solo compartir la fe entre ellos, sino de ser una bendición para su vecindario. Inspirados por el ejemplo de Jesús, empezaron a actuar. Organizaron jornadas para distribuir comida en colaboración con otras instituciones locales. Padres amantes del fútbol crearon una liga gratuita para niños sin acceso a actividades extracurriculares. Mientras los pequeños corrían detrás del balón, las mujeres lideres de esta comunidad ofrecían talleres a las mamás sobre el bienestar integral que se enfoca en el cuerpo, la mente, el alma y el espíritu.

Lo que comenzó como un esfuerzo sencillo, impulsado por la generosidad y la fe, empezó a transformar la comunidad. Vecinos antes distantes comenzaron a unirse, voluntarios llegaron sin ser llamados, y la atmósfera del barrio cambió. La ciudad notó el impacto.

Entonces, ocurrió algo inesperado: las autoridades locales decidieron donarles una propiedad abandonada que llevaba años sin uso. Aquella pequeña comunidad de fe que había iniciado en la sala de una casa ahora tenía un terreno para construir su propia iglesia. Fue un claro testimonio de que la generosidad movida por la fe no solo transforma entornos, sino que también abre puertas donde antes solo había muros. La generosidad provoca milagros. La fe encendida en unos pocos puede iluminar la fe de muchos.

¿Cómo podrías ofrecer tus dones y tu tiempo hoy, para que Dios pueda bendecir a otros?

Cuarta semana de Adviento

Domingo, 21 de diciembre del 2025

La generosidad de José

Rvda. Yuri Rodríguez

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa. Y sin haber tenido relaciones conyugales, ella dio a luz a su hijo, al que José puso por nombre Jesús.

—Mateo 1:24-25

Antes de convertirse en el padre terrenal de Nuestro Señor Jesús, José demuestra gran generosidad en su corazón, en la forma en que trata a María, su prometida. Y en este acto de gran compasión, demuestra también que es digno y merecedor de convertirse en el padre de Jesús en la tierra. Sabiendo bien que él no es el padre biológico del bebé, no reprocha a María el que esté embarazada, sino que practica una gran compasión hacia esta mujer a la que él ama y respeta. Su reproche sucede en el silencio.

Muchas veces nos sentimos ofendidos, cuando no entendemos por qué las personas a nuestro alrededor actúan de alguna manera que no va de acuerdo con nuestras expectativas, incluso les tratamos como si no fueran nuestra familia o nuestros hermanos o amigos de toda la vida. ¿Qué pasaría si en vez de poner en duda el amor que alguien nos tiene cuando comente un error, le recordáramos que estamos aquí para escuchar y tratar de comprender que es lo que está pasando?

Mis hijas y yo tenemos un pacto. Cuando ellas hacen algo que podría hacerme enojar, ellas me cuentan la verdad inmediatamente y yo me comprometo a no enojarme ni a regañarlas por las siguientes 24 horas. De esta manera, ellas tienen la tranquilidad de saber que yo no voy a reaccionar de manera negativa cuando ellas me están contando la verdad y yo tengo 24 horas para reflexionar sobre la mejor manera de corregir su comportamiento. De esta manera, nos aseguramos de que ellas siempre se van a acercar a mí, su mamá, sin temor y confiando en que lo mejor es siempre decir la verdad. Al mismo tiempo,

sabiendo que ellas siempre me van a decir la verdad, me recuerda que puedo ser generosa en mi compasión hacia ellas, porque confían en mí y me cuentan las cosas, sin mentir.

Nunca me he arrepentido de ser generosa en mi compasión con mis hijas. Hay una voz, la voz del ego herido que a veces me dice: "¿Vas a permitir que te falten al respeto de esa manera?" Pero trato de no hacerle caso, pues ya sé que esa es la voz del falso sentido de autoridad. La autoridad y el respeto no se cultivan imponiéndonos sobre otros más débiles que nosotros. Mas bien, la autoridad y el respeto verdadero nacen al cultivar y practicar la confianza, el amor, y la solidaridad.

El corazón da generosamente cuando podemos aceptar a los demás como son, con todo y sus circunstancias. San José, padre terrenal de nuestro Señor Jesús y esposo fiel de María, intercede por nosotros para que, al observar estos días de Adviento con anticipación y regocijo, recordemos que estamos llamados a practicar primero el amor, la aceptación y la compasión, antes que dejarnos llevar por el ego y el temor. Amén.

¿Qué me impide hoy tener un corazón más generoso y paciente con quienes están más cerca de mí?

Lunes, 22 de diciembre del 2025

La generosidad del corazón no tiene edad

Rvda. Yuri Rodríguez

Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz.
—Isaías 9:6

Nos informa la tradición bíblica que el Profeta Isaías anuncio el nacimiento del Mesías 700 años antes que naciera Jesús. Inicialmente, en mi impaciencia humana, lo primero que pienso es, ¿por qué se habrá tardado tanto Dios en enviar a su Hijo, al Mesías prometido por Isaías y por otros profetas de la antigüedad? Entonces recuerdo que el tiempo de Dios no es como el tiempo de los humanos y que lo que para mí puede ser muchos años, para Dios, puede ser un abrir y cerrar de ojos.

Observamos el Adviento para marcar de manera simbólica el ciclo histórico que une la profecía de Isaías (Isaías 9:1-7), con el anuncio del ángel a María (Lucas 1:26-38), con el anuncio de Juan el Bautista (Lucas 3:1-6). Unimos en tan solo cuatro semanas casi tres mil años de historias anunciando la venida de Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Tú y yo somos parte de esa historia, nuestro encuentro particular con Jesús es parte de la historia de salvación. ¿Recuerdas cuando Jesús llegó a tu vida? ¿Cuándo te encontró por primera vez? La generosidad del corazón no tiene edad. Recuerda que tú y yo somos mensajeros de las buenas nuevas de Jesucristo y participamos activamente en Su plan de reconciliación para el mundo.

¿De qué manera puedo ser parte activa de esta historia de salvación siendo generoso con mi tiempo, mis recursos y mi amor hacia los demás? ¿Estoy dispuesto a anunciar a Jesús como lo hizo Juan el Bautista, a través de actos concretos de generosidad y servicio?

Martes, 23 de diciembre del 2025

Una fe generosa

Rvda. Yuri Rodríguez

¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!
—Lucas 1:43-45

Un corazón que es generoso siempre da sin buscar recibir nada a cambio, pero, aun así, Dios recompensa al corazón generoso con reglaos como la fe, la gratitud, la alegría. Cuando María, la madre de nuestro Señor Jesús es visitada por el Ángel Gabriel y recibe el anuncio de que ella ha sido escogida para ser la madre de Dios, ella no deja que el esto "se le suba a la cabeza," como decimos popularmente. Ella no dice, "ah no, yo voy a ser la madre del Salvador del mundo, ahora que me sirvan a mí." Al contrario, ella inmediatamente, en el Evangelio de San Lucas, se encamina para visitar a su prima Isabel, porque sabe que ella va a necesitar ayuda, ya que a ella también Dios le ha concedió ser madre en su edad avanzada. Ella será la madre de Juan el Bautista, quien irá preparando el camino para el ministerio de Jesús en la tierra.

Concédenos, Dios, seguir el ejemplo de María, la madre de Jesús. Crea en nosotros un corazón humilde, que sea la tierra fértil para un espíritu generoso, que esté siempre dispuesto a servir a quien más lo necesita. Que, como María, al recibir a Jesús en nuestros corazones, nos sintamos más dispuestos a servir, a ayudar, a apoyar y acompañar a quienes más lo necesitan. Que, por la intercesión de la Santa Madre de Jesús, aumente en nosotros el deseo de servir a quienes más nos necesitan en esta estación de Adviento.

Así como María dijo "sí" con valentía y generosidad, ¿estoy diciendo "sí" a los llamados de Dios para amar y servir sin reservas?

Miércoles, 24 de diciembre del 2025

La generosidad de los pastores

Rvda. Yuri Rodríguez

Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

—Lucas 2:20

Los pastores, personas de gran humildad, se convierten en los primeros testigos de la llegada del Mesías. Siendo pobres, como eran ellos, no tienen nada que dar más que su presencia, su alabanza y testimonio. Como no tienen nada, le ofrecen a Jesús su corazón, al dar su corazón, le están ofreciendo a Dios todo lo que tienen. Los pastores compartieron la noticia con alegría. Su fe no fue pasiva, sino generosa.

En esta temporada de Navidad, cuando recordamos el nacimiento del Salvador, el llamado es claro: sal de tu rutina y acércate al pesebre. Permite que ese encuentro con Cristo renueve tu esperanza y luego, sal a compartirlo con los demás, no solo con palabras, sino con gestos generosos y concretos.

Me acuerdo de las celebraciones de las posadas con la iglesia de San Pablo en Bloomington, IN, con una comunidad inmigrante muy humilde, pero que daban de lo que tenían, nunca de lo que les sobraba. Ellos daban todo en su hospitalidad, su presencia, su testimonio y su solidaridad con la comunidad para que se celebraran dignamente las posadas durante el Adviento.

Esta Navidad, Dios te invita a ser parte activa de la historia de salvación. Como los pastores, puedes llevar luz donde hay oscuridad, y esperanza donde hay tristeza.

¿De qué manera concreta puedes ser generoso con tu tiempo, tus recursos o tu presencia para reflejar el amor de Cristo en la vida de otros esta Navidad?

La Santa Navidad

Jueves, 25 de diciembre del 2025

Nace entre nosotros el Salvador

Rvda. Yuri Rodríguez

Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María
el tiempo de dar a luz. Y allí nació su hijo primogénito,
y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque
no había alojamiento para ellos en el mesón.
—Lucas 2:6-7

En el ejemplo más grande de generosidad que ha visto la humanidad, celebramos hoy el regalo del amor convertido en un ser que es Dios y es humano al mismo tiempo. Dios mismo se hace uno con la humanidad. Siendo el Creador, se hace criatura y se solidariza con nuestra condición humana.

No existe en ninguna otra religión contemporánea un Dios que realice un acto de generosidad, humildad y solidaridad tan radical como el que lleva a cabo Emmanuel, el "Dios con nosotros." Dios pudo haber escogido nacer rodeado de riquezas, de sirvientes y en un palacio, ya que todo lo que hay en el mundo le pertenece. Pero no lo hace así. Al contrario, escoge venir a este mundo de la manera más humilde y vulnerable. Se hace niño, se hace judío y se hace pobre. Nace en un establo rodeado de animalitos, de pastores y de su madre María y su padre José. Nace y como no hay donde pueda dormir, sus padres le colocan en el pesebre donde comen los animales, casi anunciándonos que es Él quien se convertirá en el pan que se partirá y repartirá para alimentar a muchos.

Recordando ese ejemplo de amor y generosidad, también nosotros busquemos compartir, en esta temporada, un regalito, una comida, un abrazo o una canción. Busquemos a aquellos que no tienen con quien pasar la Navidad para invitarlos para que no estén solos, recordando el villancico navideño de Luis Aguilé: "Por eso y muchas cosas más, ven a mi casa esta Navidad."

Te invito a reflexionar, ¿qué significa "eso" en la canción? Sin duda, "eso" es la razón más importante, que es el nacimiento de Jesús. Y para ti, ¿qué pueden ser "muchas cosas más?" Tal vez esos momentos del año que nos recordaron de una u otra manera que el Salvador del mundo vino como un regalo para ti y para mí, para recordarnos que Dios elige especialmente a las personas pobres, vulnerables, débiles y excluidas.

Esa es la razón para celebrar en esta Navidad, que el Creador del universo viene a nosotros, se hace uno con nosotros, para darnos el regalo de la salvación. Señor Jesús, nace entre nosotros y quédate aquí. Ven a nuestra casa esta Navidad.

¿Cómo puedo responder con generosidad al regalo más grande que he recibido que es la llegada de Jesús a mi vida?

Vivir un buen Adviento en el 2025

Practicando la generosidad con todo el corazón, alma, fuerzas y mente

La generosidad es el tema principal de las reflexiones para este Adviento del 2025, tomando en cuenta que a pesar de ser una de las temporadas más ocupadas del año, es el tiempo propicio para acallar el ruido exterior, para poder escuchar la voz de Dios. Estas reflexiones nos ayudarán a fortalecer nuestra fe y nutrir nuestro espíritu. De igual manera, nos llenarán de paz y nos ayudarán a enfocarnos en la tarea más importante, que es preparar nuestro corazón para poder recibir a Nuestro Señor Jesucristo esta Navidad.

Nuestro agradecimiento por su colaboración a:

- Estela López
- El Rvdo. Ricardo Santiago Medina Salabarría
- El Rvdo. Juan Carlos Restrepo
- La Rvda. Yuriria (Yuri) Rodríguez

El Ministerio de Brújula de Vida (Living Compass) comparte nuevamente estas reflexiones en español, en un marco cultural dirigido a la comunidad Latina para su crecimiento espiritual.

Brújula de Vida

Para más información o para ordenar este producto vaya a: LivingCompass.org
¿Tiene alguna pregunta? Envíenos un correo electrónico: info@livingcompass.org